

Erwin Schrott: “Si no arriesgas no ganas”

por Ximena Sepúlveda

Nacido en Montevideo, Uruguay, Erwin Schrott hizo su debut en la ópera a los 22 años de edad como Roucher en *Andrea Chénier*. Después de ganar el concurso Operalia en 1998 saltó a la fama internacional, debutando en las más grandes plazas del mundo. En 2008 logró su anhelo de interpretar a Leporello en el Festival de Salzburgo. Últimamente ha interpretado a Don Giovanni en Covent Garden, Milán, Florencia, Washington, Los Ángeles, Sevilla, Turín y en la gira japonesa del Metropolitan Opera de Nueva York.

También ha destacado en el papel de Figaro de Mozart en las grandes casas de ópera. Otros papeles de su repertorio son Pagano en *Il lombardi* de Verdi, Attila, Banquo en *Macbeth*, Escamillo en *Carmen*, Méphistophélès en *Faust* y el titular de *Mefistofele* de Boito.

Recientemente ha cantado funciones de *L'elisir d'amore* (Dulcamara) en el Palau de les Arts Reina Sofía de Valencia, *Le nozze di Figaro* en la Ópera de París y en 2011 regresó a Salzburgo para aparecer como Leporello, Dulcamara en el Met y un concierto televisado en Berlín con Anna Netrebko y Jonas Kaufmann, alcanzando a más de un millón de espectadores en 20 países. Este concierto lo han repetido en otras ciudades de Alemania, Austria, Suiza, el Reino Unido y Dinamarca.

Próximamente, protagonizará *Don Giovanni* en la Staatsoper Unter den Linden de Berlín bajo la batuta de Daniel Barenboim. Aparte de la ópera Erwin ha cosechado aplausos en el género *cross-over* con su gira de “Rojotango”, que incluye música de Astor Piazzolla.

Te has especializado en *Don Giovanni*, cantando el titular y Leporello. Siendo ambos personajes interpretados por la misma voz, ¿cuál es la diferencia técnica y anímica entre ellos?

Los personajes de la trilogía Mozart-Da Ponte son todos muy polifacéticos, por lo que siempre es posible encontrar una nueva forma de mirarlos y eso es lo que los hace tan cautivantes. La diferencia es únicamente actoral. Don Giovanni y Leporello son personajes completamente diferentes: Don Giovanni puede ser representado como un hombre malcriado que tuvo una infancia infeliz; ésta puede ser una de las maneras de mirarlo. Se aburre fácilmente; es egoísta; no le gusta realmente cualquier otro ser humano, probablemente incluso su propio ser; su maldad es su manera de vivir y sobrevivir pero al final él no sobrevive a su propia maldad. Está condenado desde el principio: no tiene miedo de nada, ni siquiera de la muerte. No es realmente humano.

Leporello, en cambio, es más humano y me gusta porque cantando



Erwin Schrott: “Quiero preservar la dignidad del tango”
Foto: Fabrice Dall’Anese

ese papel puedo explorar una multitud de sentimientos humanos; me ha ayudado a comprender mucho sobre la vida. Leporello es dudoso, cuestiona la conducta de su jefe, pero no tiene la fuerza para rebelarse contra él, a pesar de que lo intenta un par de veces durante la ópera. Sin embargo, fracasa y todo lo que puede hacer es servir a su jefe lo mejor que pueda. Al final de la ópera, cuando Don Giovanni se va al infierno, Leporello es liberado de su carga y dice que se va para encontrar “*un padron miglior*”, un jefe mejor.

A medida que vas madurando, ¿mantienes el mismo repertorio o incursionas en otras tesituras?

Poco a poco quiero ampliar repertorio: aparte de los diablos que ya



Escena de *Rojotango Live*
Foto: Gustavo Allidi Bernasconi

he cantado, voy a cantar a Attila pronto, y estoy estudiando el papel de Scarpia también. Y Wagner, ¡quiero cantar a Wagner también! Tengo que aprender a hablar alemán y tengo que aprenderlo muy pronto porque quiero cantar *auf Deutsch*. Mi primera regla es que no canto en idiomas que no entiendo, que no hablo con fluidez. Necesito aprender alemán; si no, perderé la oportunidad de cantar Wagner y muchas otras cosas en el futuro.

¿Cuéntanos de tu gira con *Rojotango*. ¿Lo has llevado a Latinoamérica?

Todavía no, pero me encantaría hacerlo realmente, y estamos trabajando en eso. Por el momento la gira se extenderá a Europa continental, pero el cielo es el límite. Vamos a ver cómo va la gira europea, cómo la gente reacciona en Alemania y Austria, y luego vamos a ver lo que viene después. *Rojotango Live* es un proyecto muy importante para mí y no quiero echar a perderlo haciendo las cosas a toda prisa; no hay ninguna prisa.

¿Cómo analizas a Piazzolla y toda la adversidad que tuvo que sobrellevar para imponer sus composiciones?

Controversias a menudo se presentan cuando alguien intenta aportar algo nuevo en un género artístico; ocurren en la música, en la literatura, en todas las artes. La música de Piazzolla también se ganó controversias ardientes entre tradicionalistas y renovadores. Pero Piazzolla hizo lo que hizo con competencia y pasión, luego al fin y al cabo su música conquistó todo el mundo. Hay que tomar riesgos para mejorar, no hay ninguna garantía de éxito, pero si no arriesgas no ganas. Creo que Piazzolla era consciente de esto y me alegro de que él decidiera correr ese riesgo; de lo contrario no habríamos tenido su música maravillosa.

¿Piensas cantar a Gardel en algún momento, o prefieres desarrollar tu propio estilo?

Carlos Gardel me gusta muchísimo, tanto como me gustan y admiro a muchos otros cantantes, pero yo soy un bajo-barítono, un cantante de ópera. Nunca podría cantar como Gardel, y aún no intento hacerlo. Si intentara cantar tango como un cantante de tango, sonaría ridículo. Es una técnica de canto diferente, así que soy un cantante de ópera que canta tango también. Quiero preservar mi dignidad, la dignidad del tango y la de la ópera también.

¿Cuál es el secreto de tu buen fraseo en el canto?

No es un secreto, sólo sentido común: el estudio cuidadoso y la comprensión de lo que estoy cantando, básicamente. Sería diferente cantando palabras que no entiendo; probablemente sería



Schrott como Don Giovanni
Foto: Giorgia Meschini

sólo un ejercicio vocal; no sería lo mismo que cantar realmente. Me gusta estudiar la musicalidad de las palabras, porque se convierten en una cosa sola con la música.

¿Cómo te obligas a cantar cuando estás cansado, malhumorado, aburrido o con hambre?

No me obligo, cantar es un placer, no es una compulsión. Cantar me ayuda a superar momentos difíciles, me ayuda a expresar y compartir el amor que tengo por la música. Básicamente, me abstengo de cantar solamente si mis cuerdas no lo permiten, o si estoy realmente demasiado cansado. De lo contrario no tengo que obligarme a cantar, es mi trabajo, y es algo que hago con muchísimo gusto.

¿Cómo te mantienes en tan buen estado físico?

Sólo intento comer alimentos saludables, no alimentos fritos, ni azúcares refinadas, ni comida chatarra, y hacer algunos ejercicios y practicar todos los días.

¿Qué nos puedes contar de la ópera en Uruguay?

Uruguay es un país pequeño en comparación con muchos otros. No hay una enorme escena de ópera como está por ejemplo en Viena o Nueva York, pero tenemos el Teatro Solís, que es una magnífica casa de ópera. Toscanini, Caruso, Tito Schipa, Beniamino Gigli... Muchos artistas internacionales famosos han actuado allí. Y la música, cualquier tipo de música, es un ingrediente importante en la vida uruguaya. Yo empecé a estudiar canto clásico en la Escuela Nacional de Arte Lírica en Montevideo. Un día le dije a mis amigos que cantar la ópera no era sólo un proyecto paralelo para mí, sino que era en realidad lo que quería hacer: yo quería ser cantante de ópera, y sabía que necesitaba irme de mi país para conquistar una carrera internacional. Pero todo empezó allí, en Uruguay, en Montevideo, en mi familia amante de la música. Sin mi familia no habría llegado hasta donde estoy ahora.

Háblanos de tus dotes culinarias.

Me gusta experimentar en la cocina; especialmente me gusta cocinar pescado. Mi padre solía tener un restaurante y con él trabajé día y noche. Siempre me ha gustado cocinar, y comer también, ¡por supuesto! ●